

sar de Cervantes y de Calderon de la Barca?

No será ciertamente en las ciencias, pues Cuvi-r y el padre Secchi, toda la brillante falange de sábios católicos, no han necesitado separarse de la civilizacion cristiana ni de la enseñanza de la Iglesia, para ser astros de primera magnitud. Tenemos representantes lo mismo en filosofía que en geología; en derecho como en astronomía; en historia igualmente que en química, en antropología y en paleontología.

No será tampoco en las artes, pues Paul de la Roche y Fortuny los desmentirian si tal dijieran.

No tampoco en literatura, pues Chateaubriand, Selgas, Fernan Caballero, Menendez Pelayo, y Trueba, y Munguia y Couto, son pruebas de lo contrario.

No en la poesía, pues Lamartine y Serra, y Larnig, y Carpio, y Arango y Escandon, demuestran que no es así.

“¿No Victor Hugo cuando era católico arrancó á su lira los sonidos más armoniosos? ¿Nó se encuentran los vuelos más sublimes de Prieto en sus composiciones religiosas?

“Vanamente querría Altamirano escribir una composicion que excediera á su obra: *Al Salvador—En una fiesta de la montaña.*

“¿Acaso se dirá que la civilizacion no está vinculada á la industria? ¿Pero por qué la industria ni la mecáni-

ca serian enemigas de la civilizacion cristiana? Sí dirigimos una mirada á los Estados-Unidos, pudiéramos citar interminable lista de grandes industriales que comparten su vida en el templo y la fábrica, como un sensato hombre de bien que al dedicar á su cuerpo el necesario cuidado, no descuida el alma, su parte principal.

“Por lo demás, la última institucion de la Iglesia, la Religion de Señor San Josè, es decir los frailes industriales y las monjas industriales, harán ver, aunque á su paso se siembren obstáculos, lo que puede el progreso (material) que apoyado en la roca inmóvil de la Iglesia, sabe de donde viene y no olvida á donde va.

“Pues si la civilizacion, es decir, lo que arbitrariamente se ha dado en llamar civilizacion—que es algo indefinido, del cual solo se sabe una cosa negativa, que es contrario al cristianismo—no consiste ni en las ciencias, ni en la literatura, ni en las artes, ni en la industria, ¿en que consiste?

“¿Donde está sino en los *meetings* donde Luis Blanc declara que para la sociedad no debe ser respetable quien tenga grande inteligencia, como no lo es el que tiene gran fuerza muscular?

“¿Donde están sus efectos, si no está en la *comuna*, que destruye los monumentos y mutila las ciudades?

La decantada civilizacion, some-

tida á la análisis no consiste en otra cosa que en oponerse al Cristianismo, es decir, en oponerse á la verdadera civilizacion.

¡Ciertamente que no ha tomado un nombre muy modesto! ¡El siglo! ¡La civilizacion!

Separemos de una vez los dos campos, deslindémoslos, y frente al siglo impío, formemos al siglo XIX católico; frente á su ilustracion, levantémos la ilustracion diez y nueve veces secular; y frente á su civilizacion, la civilizacion cristiana. Verémos entónces de parte de quien está la magestad y la grandeza.

Quédese en el campo contrario Paul de Kock y Offenbach, Littré y el ex-padre Jacinto, mientras en nuestro campo brillen Walker, Martínez y Carpio, Victor Hugo el joven y Paul de Feval el viejo.

Que allá se diviertan con la *Gran Duquesa*, mientras en nuestros campos se escuche el *Moisés* de Rossini; que allá se enagenen con *Giroflé Giroflá*, en tanto que en esta parte admirémos la *Atalia* de Racine, ó la *Devocion á la Cruz* de Calderon de la Barca; que nuestros enemigos lean *Mademoiselle ma femme*, que haria ruborizar á Petronio, mientras al rededor de nuestro hogar se lean *Los Mártires*. No les disputarémos á Zola, mientras no podrán dejar de envidiarnos á Trueba y á D. Pedro Antonio de Alarcon.

Ellos tendrán á Gorge Sand, y

nosotros á Fernan Caballero; leeran ellos á Pigault Lebrun y nosotros á Javier de Maistre; ellos se contradecirán con Rénan, y nosotros nos elevarémos con Augusto Nicolás; y en tanto que ellos se degraden con las obscenidades de los folletinistas de *fama infame*, nosotros nos deleitaremos con las narraciones de Manuel Polo, de las que dicen en Sud América que *huelen á tomillo*.

Dividamos los dos campos: en uno estúdiase la astronomía con Flammarion, y en el otro con el P. Secchi; allá léase la historia en los novelistas, y acá en César Cantú; en el uno se creará en le generacion espontánea, y en el nuestro se adorará al Creador del Universo.

Separemos de una vez ambos campos. En aquel quédense con Darwin los descendientes de los moros, y en este con Jesucristo los hijos de Dios.

Desde hace una semana tenemos en la Ciudad Eterna, dice una correspondencia, á una docena de Arzobispos y Obispos de América. Sus discusiones en el palacio de Propaganda Fide, donde se reúnen, son interesantísimas y darán excelentes frutos en el mundo descubierto por Colon. Se me asegura que iniciadas por el mas autorizado de estos metropolitanos, que á su dignidad une el título de príncipe de la Iglesia, están muy adelantadas las negociacio-

nes para que la Santa Sede envié un nuncio á Washington y los Estados Unidos acrediten un representante cerca del Vaticano. Seria este un nuevo triunfo de la política prudente y previsorá de Leon XIII, lo mismo en Europa que en Africa y América.

—Estractamos de "La voz de México" la estadística mortuoria siguiente: Desde el año de 1863 hasta el de 1882, esto es, en 20 años, fallecieron en todo el Arzobispado de México 411 sacerdotes, 256 del Clero secular, y 155 del regular. Hé aquí el órden gerárquico que ocupaban. 3 eran Protonotarios Apostólicos; 15 canónigos pertenecientes al cabildo metropolitano; 18 al de la Colegiata de Guadalupe; 11 curas de la Capital; 65 id propios è interinos foráneos; 22 vicarios de México y foráneos; 91 particulares; 8 capellanes de coro; 11 id. de Iglesias; 2 id. de Hospitales; 6 empleados en la Curia y Cadildo; 2 en el Seminario, y un familiar del Illmo. S. Arzobispo; 34 del órden de S. Francisco; 23 Mercedarios; 24 Agustinos; 20 Dieguinos; 13 Domínicos; 11 Carmelitas; 6 Fernandinos; 7 Felipenses; 6 Jesuitas; 5 Camilos; 5 Paulinos; y 2 cuyo órden se ignora.

LOS TRES AMIGOS.

Un hombre tenia tres amigos, de los que á dos profesaba un amor de predileccion. Aconteció que un dia fué acusado ante los tribunales de un gran crimen, del que por cierto estaba inocente.—¿Quién de vosotros, dijo à los tres, quiere comparecer

conmigo ante mis Jueces para deponeer en mi favor?

El primero se excusó, pretestando ocupaciones, de las que no podia prescindir; el segundo lo acompañó hasta la puerta del palacio de Justicia, desde donde retrocedió hasta su casa, alegando el temor y el espanto que le infundirian la cólera de los Jueces. Estos fueron sus amigos predilectos. El tercero con el que no contaba, entró entónces con él, y habló con tanta energia y persuasion en favor del acusado, que los Jueces no solo quedaron convencidos de su inocencia, declarándolo libre, sino que le acordaron las más grandes recompensas.

Tres amigos tiene el hombre en este mundo; y cuando de él se separa porque Dios lo llame, muriendo, para que comparezca ante el tribunal del Justo Juez, para tomarle cuenta de toda su vida, el dinero, su primer amigo de predileccion no lo acompaña, porque desde el momento que espira lo deja: sus parientes y amigos, su segundo predilecto, lo acompañan hasta la puerta del sepulcro, volviéndose de allí aterrizados de la tumba; solo el tercero de quien menos se ocupó durante su vida, que fueron sus buenas obras, le acompañan hasta la presencia del Juez divino, y hablándole en su favor, con ellas obtiene el perdon de sus pecados de la Misericordia divina.

DEFUNCION

El dia 26 del pasado falleció en S. Juan, el Sr. Presb. D. Francisco Márquez. R. I. P.

COLECCION

DE

Documentos Eclesiásticos.

Imp. de N. Parga.

Resp., Tomas Gonzalez.

Tom. 4.

Guadalajara, Enero 22 de 1884.

NUM. 26.

SECCION I.

Disposiciones generales de la Iglesia.

BREVE

que S. S. el Sr. Leon XIII, dirigió á la Sociedad de la Juventud Católica Italiana.

LEON XIII PAPA.

Queridos hijos, salud y bendicion apostólica.

La lectura de la carta que Nos habeis dirigido el 9 del corriente, ha acrecido en mucho el consuelo que nos dá vuestra virtud cristiana.

Vemos en efecto, queridos hijos, con qué teson tratais de cumplir con el ministerio de piedad y celo que reclama la actual situacion de cosas, en medio de la presente corrupcion de espíritu y corazon. Vemos que nada hay tan arraigado en vuestro pecho como el deseo de conservar firme é intacto vuestro amor filial y vuestra abnegacion para con

Nos, y combatir valerosamente en el campo en que, conforme á los consejos que os hemos dado, veis que debe mostrarse especialmente el genio y la virtud de los hijos de la luz.

Queridos hijos, Nos os secundamos como merecen vuestras nobles intenciones, y de todo corazon os alentamos, á fin de que procureis alcanzar por las fatigas y constancia que hasta aquí habeis mostrado, esa suprema gloria que consiste en dar pruebas de vuestra fé y abnegacion para con Dios y su Iglesia y en procurar el bien de vuestro prójimo. Pero como habeis perseverado fielmente en este camino, no dudamos que el brillo de vuestro ejemplo sea muy eficaz para hacer que otros, por él inflamados y condolidos de la triste condicion de los que se dejan llevar de los errores de los siglos, se unan á vuestra Sociedad y se esfuerzen en rivalizar con vosotros en celo, para combatir los combates del Señor.

Así, para animaros cada dia más